

ESTAMPA DE RETAGUARDIA

1607

E S T A M P A

D E

R E T A G U A R D I A

1937

P E R S O N A S

- M - - - - - Mujer joven con un
hijito en pañales.
- V - - - - - Mujer vieja madre
de la anterior.
- Uno - - - - - Miliciano que viene
del frente de guerra.
- H - - - - - Varios milicianos de
retaguardia, muy deco-
rativos y armados.
- Pl - - - - - Un grupo de plañi-
deras y mujeres del
pueblo.



A C C I O N .

En un pueblo de la retaguardia.

E S P A Ñ A == 1 9 3 6



Un porche de pueblo.

El perfil de una ladera quebrada se recorta
en la luz del arco.

Un sendero desciende entre zarzales.

Está anocheciendo. Sobre un cielo de nácar,
las nubes negras corren hacia el Sol, para beber
la sangre que vierte su derrota.

Un resplandor estremecido de hoguera proyec-
ta sobre los muros sombras gigantescas y temero-
sas.

Una mujer jóven está meciendo a su hijito.

Canta :

En tus ojos se ha dormido
una estrellita del cielo.

¡Déjame besar tus ojos
para ver si la despierto!

Es Primavera y las nubes
han venido de lo lejos

por la senda perfumada
de la rosa de los vientos.
Vienen a velar la Luna
para desvelar tu sueño;
vienen a velar tu frente
con su lírico misterio.
Yo también a tí he llegado
y temblando, no me atrevo
a despertar la estrellita
que está en tus ojos durmiendo.

.....

(Nota.-Esta canción de cuna puede ser recitada, sin énfasis, sobre la música; pero de modo tal, que cada palabra se corresponda con la que subraya la melodía)

Una mujer de edad avanzada entra angustiada, pero reprimiéndose. Es la madre de la anterior.

Vieja.- ¿Te has vuelto loca? No cantes que no es cantar lo que debes.

Mujer.- Estoy durmiendo a mi niño y canto para que sueñe.

V.- Mientras tu pobre marido
está luchando en el frente
con agua y barro en los ojos,
modelador de la muerte,
no debes cantar.

M.- ¿Acaso
cantar, es estar alegre?
Yo canto y estoy mas triste
que callada.

V.- Pero ofendes
a quien tiene el corazón
en silencio.

M.- Muchas veces
ese silencio no es mas
que mudo egoismo. ¿Puede
callarse mi corazón,
cuando cantando se duerme
mi sueño de antiguos dias
mas felices?

V.- ¡Puede y debe!
Que la voz va con el viento

a oídos de las paredes
y allí, despiertan los ecos
malicias inconvenientes.

M - (Anhelante)

¿Sabes algo?

V - Nada sé;
pero parece que vienen
algunos heridos graves
en la ambulancia.

M - (Id.) ¿Tú crees
que pueden traerle herido?

V - (Fatalista y casi llorando)
¡Lo creo porque lo temes!

M - (Desesperadamente)
No avives más mi congoja
con tus temores de siempre.
Mira que ya le estoy viendo
lleno de sangre y de fiebre,
herido por la metralla
de los traidores rebeldes.

Arrastrandose por tierra;
gimiendo con voz tan leve
que al temblar entre sus labios
en suspiro le florece.

Le desgarran los zarzales
rosas de sangre caliente
y siento que ya en sus ojos
tiende sus velos la Muerte.

(Da una gran voz)

¡Ay que se muere sin mí,
y yo me muero sin verle!

V - (Como en aparte)

(Se quiebra mi corazón
con estos llantos que hieren;
que no hay dolor sin herida
y es la herida la que duele.)

M - (A su madre que la mira llorosa y como
absorta:)

¿Por qué callas? ¡Díme! Dí,
¿es que acaso si que viene
herido como me temo?

¿Muerto quizás?

V - ¡No exageres!

Está herido.

M - (En reproche angustiado)

¿Y no lo has dicho
enseguida? ¿No comprendes
que me muero aquí sin él
si él aquí sin mí se muere?
¿Dónde está? ¿Cómo le traen?

V - ¡Mírale! ¡Ya aquí le tienes!

Por la senda bajan en fúnebre cortejo unos
hombres que traen al herido, ya muerto. Siguen
unas mujeres mesándose los cabellos. La silue-
ta del grupo destaca sobre el horizonte rojo
con perfiles de trágica exaltación.

La Mujer se levanta con su hijito en bra-
zos, apretándole contra el pecho y queda
en pié, sin atreverse a ver el cadáver de
su marido.

Pl - El campo se pone triste;
las nubes tienden crespones.
Que allá en la guerra mataron
al mejor de nuestros hombres.

H - De la guerra nos devuelven
al mejor de los mejores,
acribillado de heridas
por esclavos de uniforme.

Pl - ¡Ay, qué pronto nos mataron
al mejor de nuestros hombres!
Ya sus músculos marchitos
no vibran de duro bronce.

Uno - Su gesto se destacaba
sobre rojos horizontes
perfilado por las balas
de fusiles y cañones.

M - (Abrazada al cadáver)

Ya sus ojos no me miran;
ya ciego, no me conoce.
Ya le digo mi esperanza;
ya sin voz, no me responde!

H - Se fué nuestro camarada
por una senda de voces
que claman venganza eterna
en toda conciencia noble.

M - (A su madre que le ha tomado el niño)

¡Ay madre, ya se me ha muerto
el corazón!

V - (Devolviendolo a los brazos de ella)

No lo tomes
tan sin consuelo, que aún
hay estrellas en tu noche!

M - (Dramática y angustiada)

Siento en mi corazón que se derrama
el viejo amor de mi pasada vida,
y con llanto de hiel y de retama
emponzoña de lágrimas la herida.
La muerta brasa se enardece en llama
al débil soplo que a soñar convida;
pero la espina de mi negro drama
bañada en sangre morirá escondida.
Ya nunca más florecerá mi anhelo
cándido afán por superar la suerte
que así me muestra su brutal picota.
Ya no hay mas luz, oriente de mi duelo,
que la vida segura de la muerte
bajo el rumbo fatal de mi derrota.

(Rehaciendose con esfuerzo y queriendo mostrarse serena.)(A su hijito)

¡Ay estrellas, tán pequeñas
que apenas sois arreboles!

¡Ay qué noche tán oscura
me muestra su negro norte!

Pl - ¡Pobre muchacha ya viuda!

H - ¡Tán amorosa y tán jóven!

M - (Con energía a todos)

¡Entradle, que no le vea
la Luna de los traidores!

Uno - Se murió por defender

la Libertad : ¡Era un hombre!

(Entran al muerto en la casa. Las Mujeres
quedan abrumadas. Los hombres no saben qué
decir ni qué hacer. Advierten en los ojos
de ellas recelos y acusaciones.)

V - ¿Sabeis como le mataron?

Uno - Fué así, tal como os lo cuento.

Aquella noche cruel
estábamos al acecho

velando nuestra consigna
de guardia en el parapeto.
Alertas a la sorpresa
mirábamos en silencio
la negra noche enemiga
estremecida de miedo.
De pronto, trágico y ronco,
se oyó un aullido a lo lejos
erizado de presagios
y temblores de misterio.
Todo el frente despertó
con un alerta de perros
y empezaron a zumar
los cañones y morteros.
Tu marido estaba allí;
¡aún parece que le veo!
Rabioso por pelear
como un gallo pendenciero
nos enardecía a todos
con su valor y su ejemplo.
¡Cómo arrastraba a la gente!

¡Qué arengas llenas de fuego!

¡Qué confianza tan firme
en los destinos del Pueblo!

Cuando hablaba, parecía
que en puro entusiasmo ardiendo,

con los dientes desgarraba

las palabras. Y su verbo

era un vibrante clarín

que despertaba los ecos

de cobardes, emboscados

en desganos y pretextos.

Todos, al verle avanzar,

de lo más hondo del pecho

sacaban nuevo optimismo.

Y firme, en lo más adentro

del corazón, la fé ciega

en el triunfo del Gobierno,

prendía nueva energía

en los fatigados miembros.

Esa es la pura verdad;

pero vamos a lo nuestro.

Aquella noche fatal
de Luna con manto negro,
el enemigo logró
el premio de sus deseos.
Las palmeras de metralla
terribles como un incendio
brotaban por maravilla
de los canchales del yermo.
Tu marido avanzó solo,
tragicamente sereno,
burlando el fuego enemigo
con loco instinto del quiebro.
Quiso con viril impulso,
arrebatado y resuelto,
acallar las baterías
de los patriotas a sueldo.
No encontró quién le siguiera
temerario hasta el infierno,
y no escuchó la prudencia
que le anticipaba el riesgo.
Es tan valiente el que avanza

anónimo y sin recelo,
a cumplir sus objetivos
sin esperanza de premio,
como el que, suelto el instinto,
quiere luchar cuerpo a cuerpo
por una ocasión heroica
que glorifique su gesto.
¡Es tan baldío el valor
de un hombre contra un ejército!
Allí cayó tu marido,
y aquí le traemos muerto.
No pudo decir palabra;
pero en sus ojos, ya ciegos,
vimos volar la Victoria
gloriosa de nuestro Pueblo!

(Todos quedan condoliéndose, abatidos y en silencio. De pronto el que ha hecho el relato, apresuradamente como para esconder su emoción, estrecha la mano de la mujer y se va. Ella, con exaltado arrebató, sacada por violencia de su dolor secreto, apostrofa a los milicianos del pueblo.)

M - ¿Qué haceis vosotros aquí,
cobardes de retaguardia,
que no estáis, fusil al hombro,
en los frentes de batalla?
Mientras se vierte a raudales
roja sangre proletaria
y en las trincheras se siembra
semilla de nueva España,
vosotros, en el acecho,
buscando ocasiones calvas,
haceis la revolución
en la que no exponeis nada
porque, atentos a lo vuestro,
solo estáis a las ganancias.
Mientras otros en el frente
en sangre y sudor se empapan
sacrificándolo todo
por defender nuestra Patria,
paseais en automóvil
con la alcahueta y la daifa
ostentando privilegios

de trabuco y de guitarra.
Los señoritos mas chulos
de la mas podrida casta
no harian, como vosotros,
escarnio del que trabaja.
Mucha chaqueta de cuero;
mucho lujo de polainas;
mucha pose perdonavidas
armados de todas armas.
Muchos himnos proletarios;
mucho "¡salud, camarada!"
y mucha revolución
de pasquin y propaganda.
Pero vosotros, ¡que vá!,
guerreros de la palabra,
ocultos en el ardid
del partido y la soflama,
vestís vuestra cobardía
con el disfraz de comparsas
ganando guerras infames
de chantage y de bravata.

(Transición. Con rabia y despectivamente)

¡Y aún gritais "¡no pasarán!"

con voz de la "Pasionaria"!

Y es que en echando a correr

es seguro que no os pasan!

H - Está loca esta mujer!

No le hagais caso, ¡dejadla!.

Otro - El dolor la ha transtornado

y no sabe lo que habla.

M - (Como invocación a su hijito)

¡Ay hijo mio, hijo mio!

¡hijo mio de mi alma!

Tú no serás un cobarde.

Tú has bebido en mis entrañas

todas mis ansias antiguas

de una vida mas humana.

Tú vengarás a tu padre

luchando para tu Patria:

Tú vivirás su recuerdo

si él cayó por tu esperanza!

Tú serás uno de tantos

luchadores del mañana,
heróicos con el silencio
del gesto que obra y no habla.
Tú serás un hombre libre;
uno más entre la masa
de honrados trabajadores
del taller o de la fábrica.

(Pausa. El día ya va clareando)

Pero ahora que vivimos
la trágica noche amarga,
hemos de velar el día
que va descubriendo el alba.

(En una gloriosa exasperación vibrante,
dirigiéndose a todos, en imprecación y
mandato. Con voz temblorosa de angustia)

La Libertad, perseguida,
en su auxilio nos reclama;
hemos de unir los esfuerzos
para triunfar y salvarla.
¡En pié para el sacrificio
los hombres libres de España!

¡Y si hay que morir, se muere!

¡y si hay que matar, se mata!

(Se oyen voces de soldados que pasan cantando) (Como una evocación, visio-
naria y trágica:)

Cruzando la roja tierra
por la traición desolada,
rumbo a un futuro de gloria
el Pueblo en armas, avanza!!

(Todos quedan agrupados en torno a la
mujer enardecida y dolorosa. Estalla
el alba, gloriosamente, cuando cae el

T E L O N)



1
8

1
1

